POR LA DIGNIDAD DEMOCRÁTICA Y CONTRA EL ESPERPENTO DE LA MOCIÓN DE CENSURA DE LA ULTRADERECHA

Febrero 2023

Todos los abajo firmantes participamos de forma activa en la lucha por la democracia en España antes de y durante la llamada transición a la restauración democrática de nuestro país. Somos solo una parte mínima de los centenares de miles de compatriotas que de manera pública o anónima engrosaron las listas de militancia en los principales partidos de izquierda que formaron el núcleo esencial en la lucha antifranquista.

Muchos de nuestros compañeros y camaradas padecieron la represión política pero también la socioeconómica. Perdieron empleos y oportunidades, perdieron muchos la libertad, la patria y otros también, en ese tránsito, la vida. Las leyes sobre memoria histórica apenas pueden cubrir tanto tiempo de silencio y dolor.

Conviene cuantificar hasta qué punto la dictadura fue un drama social y político, ademas de su magnitud, al personal margen de los efectos directos de una guerra civil. Los datos que se pueden consultar en las web oficiales sobre la represión en España de 1937 a 1977 arrojan la impresionante cifra de 5,5 millones de expedientes en los tribunales militares, de orden público o archivos policiales de la dictadura. Lo que eso significa para una población de 26-36 millones de personas y da la medida exacta del drama social, económico y político que supuso la represión franquista durante 40 años.

Por ello, no deja de sorprender el que en los últimos tiempos se vaya proliferando la aparición mediática de antiguos líderes o representantes en instituciones de partidos de izquierda, con sus correspondientes pliegos de firmas, entrevistas, participación en programas de debate y otras acciones de proyección pública, residenciados todos ellos en los numerosos medios de comunicación social controlados por le derecha conservadora o la ultraderecha neo franquista.

Presencia mediática en las que lo que se pone en énfasis es su antigua militancia en el PCE, o el PSOE, como si ello implicase un título legitimador de su posicionamiento político actual, en lugar de la función, profesión o la actividad que les ocupa en estos momentos.

Cualquier ciudadano tiene el derecho democrático en cambiar de opinión o militancia política incluso remunerada. Eso no es discutible ni reprochable. Pero en absoluto les legitima para hacer valer su antigua ideología o posicionamiento como elemento de autoridad para justificar sus actuales opciones.

Hay muchos nombres que podrían glosar estos comentarios y no hace al caso. Pero que un antiguo militante del PCE, como Don Ramón Tamames, diputado en las primeras cortes generales gracias muy particularmente a la actividad de ese partido, candidato a la alcaldía de Madrid y primer teniente de alcalde del primer gobierno de coalición municipal de izquierda (socialistas y comunistas) desde la guerra civil, se preste a ser el candidato de un partido, que no solo no renuncia a la herencia de la dictadura franquista, sino que la ensalza por activa y pasiva en todas sus manifestaciones públicas, constituye uno de los episodios más desleales y reprobables que deslegitiman por si mismos a ese candidato para presidir un gobierno que dirija los destinos de la nación, el entendimiento entre españoles y la gestión de sus intereses. Que es de lo que trata una moción de censura.

La ultraderecha española quiere someter a la ciudadanía a un nuevo show esperpéntico para deteriorar aún más las instituciones democráticas, donde el ataque despiadado al gobierno de la nación es solo un primer paso.

Por todo ello, en legítima expresión de todo el dolor y la infamia que representa la ultraderecha española, negamos con nuestra firma cualquier relación o justificación entre la lucha heroica por la democracia y su mantenimiento desde la restauración durante 45 años con el esperpento político de esta moción de censura. Manchar la historia con tanta decrepitud es inaceptable. Y una indignidad democrática. Basta ya.